

LA GESTIÓN DE MONS. ZAZPE EN LA RIOJA

No parece haber tenido todos los resultados posibles

En el 30 aniversario del martirio de Mons. Angelelli, **Tiempo Latinoamericano** está editando libros y materiales audiovisuales sobre su vida y obra. El siguiente artículo integra la nueva impresión del libro "**Reportajes a Mons. Angelelli**", editado en 1988.

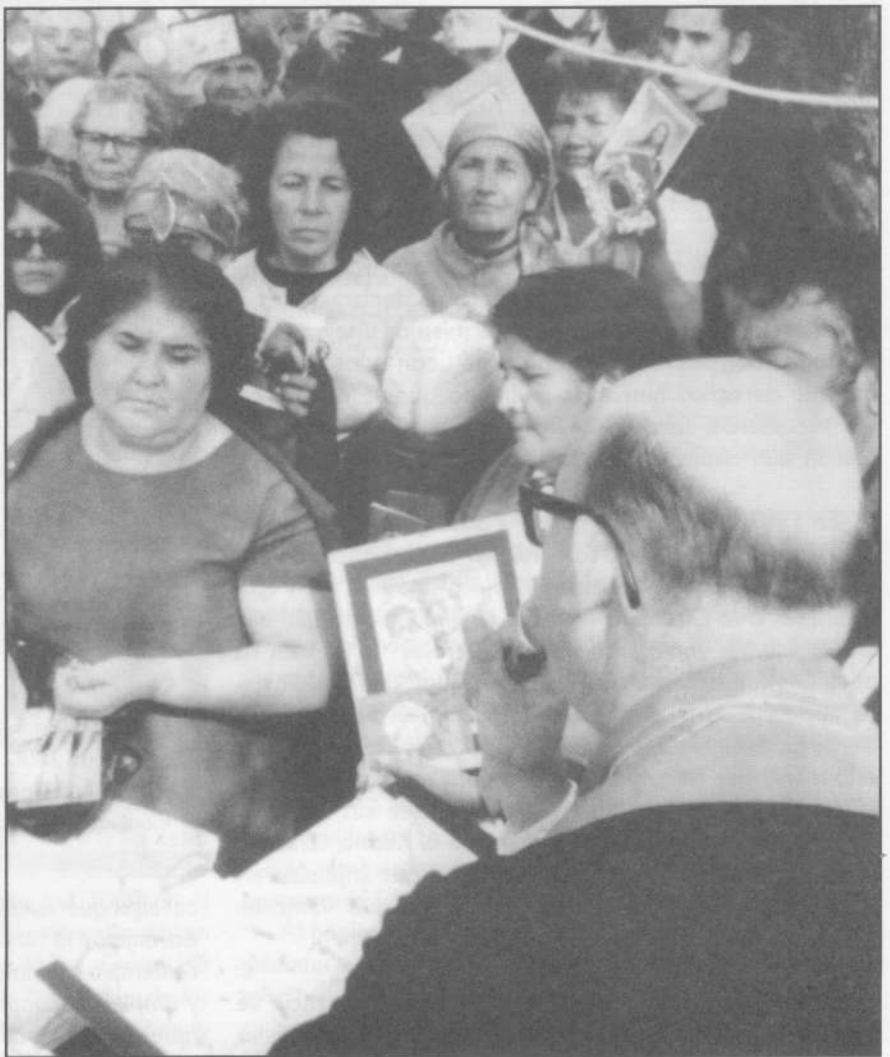
Agradecemos al **P. Luis Liberti** que contribuyó con este material histórico publicado en la "**REVISTA ESQUIU Color**" y que refleja los sucesos en La Rioja, a raíz del ataque al obispo en la localidad de Anillaco en 1973.

Explícable interés había suscitado, y no sólo en el lugar de los hechos, la anunciada llegada a La Rioja de un delegado Papal para hacer conocer -dijose primeramente- un mensaje del Santo Padre al obispo y pueblo riojanos.

El interés -y la consiguiente expectativa- decayeron pronto, sin embargo. El enviado del Papa regresó a su arquidiócesis, y no parecen haber quedado del todo satisfechos ni los adictos a Monseñor Angelelli ni sus oponentes.

El escaso éxito -por lo menos aparente- de cuanto se hiciera, en nombre de Paulo VI, no ha de buscarse -opinan los entendidos- ni en la reconocida buena voluntad y celo del enviado papal, ni tampoco, absolutamente, en la renuncia al diálogo, por parte de quienes habían pedido precisamente a Roma su intervención. Más bien convendría preguntarse -afirman- si todo no tuvo origen en el modo diverso de interpretar los alcances de la difícil misión confiada al arzobispo de Santa Fe, Monseñor Vicente Zazpe.

Es significativo que, desde el primer momento, el obispo riojano Mons. Enrique Angelelli haya llamado la atención de sus diocesanos acerca del carácter del que habría de venir, -como lo expresa en una Carta Pastoral de emotivo lenguaje, no como un Visitador Apostólico, ni como un Veedor ni como un Conciliador, sino "*simplemente como legítimo Representante Personal del Papa para hacer público un Mensaje dirigido al Obispo y a ustedes, her-*



manos sacerdotes-religiosos, religiosas y laicos".

Ante tal advertencia, hubo desconcierto en las filas de los que, casi desde que se inició en el cargo -cinco años atrás-, critican las ideas y métodos pastorales de Mons. Angelelli. Ellos aguardaban a un investigador y el obispo diocesano se adelantaba a asegurar, en su

mencionada pastoral del 11 de noviembre, que solo se trataba de un Mensajero Pontificio, de un Representante Personal del Papa.

Para mayor desorientación de los mismos oponentes, y de todos en general, algunos medios de comunicación difundieron apenas se conoció el nombre de dicho Representante, las palabras que el mismo

EL PERDÓN A LOS "INTERDICTOS"

Como se recordará el 13 de junio pasado se produjo en la localidad riojana de Anillaco una manifestación hostil a Monseñor Angelelli y a un grupo de sacerdotes y religiosas que lo acompañaban. El obispo castigó a los rebeldes con la pena canónica denominada "entredicho", vinculada a la administración y recepción de los sacramentos. Cuando el 22 de noviembre Mons. Zazpe llegó en su gira a la misma población de Anillaco, con el objeto de dialogar con los insubordinados, no pudo hacerlo, pues se reprodujeron, en cierta medida, las manifestaciones hostiles del mes de junio. Esto determinó a Mons. Zazpe a dar por terminada su visita. Sin embargo, el representante papal había hecho saber las intenciones conciliatorias de Mons. Angelelli, que no exigía de los rebeldes otra cosa que olvidar el pasado, es decir, no reincidir en lo actuado anteriormente. Cabe asimismo agregar que el tumulto producido al llegar a Anillaco Mons. Zazpe, fue herido de cierta gravedad el periodista Américo Torralba del diario "El Independiente", que apoya a Mons. Angelelli.

DEL CARDENAL VILLOT

En carta fechada el 13 de octubre, en el Vaticano, el cardenal Jean Villot dice al obispo de La Rioja, anunciándole la visita del arzobispo de Santa Fe: "Quiero asegurarle que tengo la más profunda comprensión por todo lo que V.E. está viviendo y que, de todo ello he tomado conocimiento, acompañando del imperioso deber de presentar las informaciones que me hizo llegar a la consideración del Santo Padre".

Más adelante añade el Cardenal Villot: "Tengo además que decirle que la elección de un prelado como lo es Mons. Zazpe ha

sido hecha intencionalmente, con la certeza de que usted encuentre en él un amigo en grado de comprender todo lo que está viviendo. Por lo tanto será fácil abrirse a él con plena confianza, como a un hermano en el episcopado, que va a su encuentro con los propósitos y sentimientos fraternales. Además, S.E. Mons. Zazpe es portador del testimonio de afecto y apoyo del Sumo Pontífice para con usted, que mucho lo aprecia por su dedicación pastoral, especialmente volcada a los pobres".

HOMILÍA DE MONS. ZAZPE

Entre otras cosas, el representante Papal expresó: "No he venido por mi propia iniciativa; me han enviado. Y el que envió tiene un nombre concreto: Paulo VI. Y las consignas son tan concretas como su nombre: pedir la confianza para con el obispo, porque el Papa se la tiene. El obispo no quiere ni puede servir al pueblo desde una ideología. Aquí no lo hace. Lo hace desde el Evangelio y en unión con el Papa. Aquí, sí, lo hace".

Más adelante, monseñor Zazpe consigna sus observaciones durante el viaje por la provincia, en la que ha "constatado su actitud de fidelidad a la iglesia de hoy, que desde su esencial continuidad quiere vivir las consignas del Concilio Vaticano II, de Medellín o de San Miguel, de ser una Iglesia servidora de los pobres. La Iglesia que quiere servir de modo preferencial a los que carecen, pero sin odiar a los que tienen; de acentuar su presencia entre los pobres, pero sin excluir a los que no tienen la dicha de serlo; de buscar su inspiración en el Evangelio y no en ideologías que lo contradigan. Así es la Iglesia que encontré aquí en La Rioja y por eso puedo afirmar que la pastoral de la Iglesia riojana es la pastoral de la iglesia universal".

habría dicho, en el sentido de que el Santo Padre no deseaba sino transmitir su aprobación al obispo cuestionado, y que él, en representación del Sumo Pontífice, estaría a disposición de todos, en un necesario esfuerzo de conciliación.

Algunos hallaron tales declaraciones de algún modo diferentes de las que el obispo diocesano había hecho, y, lógicamente, ello no contribuyó a inspirarles confianza. De allí -aseguran- las palabras que, al recibirlo públicamente en Anillaco, le fueron dirigidas a Mons. Zazpe, manifestándole que no lo consideraban imparcial.

Cuando Monseñor hizo conocer el texto del mensaje pontificio -mensaje firmado por el Cardenal Villot, en nombre de S.S. Paulo VI- algunos interpretaron que se le había dado al mismo alcances mayores del que en realidad tenía, pues si bien es cierto que el Santo Padre reitera su confianza en Mons.

Angelelli, sólo pide "reflexión y recapitulación" a quienes han reprochado a su obispo ideología extrañas al Evangelio, clasismo, exclusiva dedicación a las pobres, al par que manifiesta tendencia a proteger bajo su jurisdicción eclesiástica a sacerdotes y religiosos "progresistas" y "revolucionarios" con problemas de obediencia en sus respectivas diócesis.

Las mismas expresiones de Mons. Zazpe han sido juzgadas, particularmente por los mismos actores de los no olvidados sucesos de Anillaco, en junio pasado como demasiado condescendientes o elogiosos para con el obispo diocesano.

En cuanto a lo dicho por Mons. Angelelli, al término de la misa concelebrada con Mons. Zazpe y 37 sacerdotes de la diócesis, el agradecer la presencia y la labor de Mons. Zazpe transparentan una pena y dejan en evidencia un comprensible lamento por el extremismo de

sus contrincantes, por causa de quienes tuvo que venir "Paulo VI, en la persona de su representante, para que se nos tenga que decir que somos fieles a la Iglesia y al Evangelio".

Los que desconformes -con la línea pastoral de Monseñor Angelelli acudieron al Papa, tendrán que resignarse y esperar nuevos acontecimientos-. Es de desear que lo hagan, comprendiendo que no es propio de verdaderos hijos de la Iglesia, aún después de agotar todos los recursos lícitos para hacerse oír, recurrir a la violencia o favorecer enconos y divisiones. Quedan siempre la oración y el sacrificio, como los grandes medios para de veras triunfar en las luchas de la Iglesia militante, luchas inevitables, ya que ella está formada por justos y pecadores.-

REVISTA ESQUIU color.
Bs. As. 2 de diciembre de 1973.

Foto: Archivo CTL.